

# LA GACETA MUSICAL BARCELONESA.

SEMENARIO ARTÍSTICO.

Publicase todos los domingos; dando á los suscritores ocho paginas de música al mes, para canto y piano y pianosolo, que contendrán las mejores piezas de las óperas que se ejecuten en nuestros teatros.

**Precios de suscripcion.**—En Barcelona cinco reales al mes: en provincias seis, y en América y el extranjero ocho, franco de porte.

**Redaccion y Administracion.**—En Barcelona Almacen de música de D. Juan Budó, plazuela de San Francisco, núm. 5.

**Puntos de suscripcion.**—Barcelona, Almacen de música de D. Juan Budó, y librería de D. Salvador Manero, Rambla de Santa Mónica.—Madrid, Sres. Carrafa y Sanz, hermanos, calle del Príncipe, n.º 5, almacen de música, y Sr. D. Antonio Romero, calle del Arenal, núm. 20, id.—En provincias en casa de los corresponsales del Sr. Manero y almacenes de música.

## GRAN TEATRO DEL LICEO.

JONE, ÓPERA DE PETRELLA. — NORMA, ÓPERA DE BELLINI.

Si es verdad que las empresas de teatros al empezar la temporada teatral deben presentar sus compañías ante el público con obras nuevas para evitar las comparaciones, perjudiciales casi siempre á los actores ó cantantes, esto tambien el que si la obra ejecutada no gusta, los que la ejecutan sufren la pena que debiera ser exclusiva del autor, por cuanto el mérito de ellos no puede lucir, ni es conocido del público que por primera vez los escucha.

Esto ha sucedido, generalmente hablando, con el estreno de una parte de la compañía italiana que ha de funcionar en el teatro del Liceo la primera temporada, y difícil es, bajo este concepto, poderla juzgar en definitiva sin que la parcialidad, en favor ó en contra, ocupe un lugar que no debe tener en la crítica razonada y justa.

Tales razones nos hacen abstenernos, por ahora, de dar nuestra opinion sobre el mérito de los cantantes que hemos oído, mas no el de manifestar algunas observaciones en favor de ellos y de la empresa, así como tambien el de hacernos cargo de la ópera del maestro Petrella titulada: *Jone*.

Partiendo del principio de que el número de buenos cantantes es muy escaso para los teatros de primer orden que hay en Europa, y por consiguiente el sueldo de dichos artistas es casi fabuloso no guardando proporcion con el precio que se paga por oírlos: ¿La compañía actual del Liceo, es digna del público de Barcelona y de la subvencion que dan los propietarios del dicho teatro? Nosotros creemos que sí. Y al creerlo, no nos fundamos en nuestra exclusiva opinion, sino en la categoría que en el mundo artístico ocupan la mayor parte de los cantantes que la componen; los últimos teatros en que han alcanzado un completo éxito, y la comparacion con las compañías de los primeros teatros de Europa, que cuentan con mayores recursos y otros elementos que Barcelona.

Sabida es la fama de la señora De Lagrúa alcanzada en San Petersburgo y otros teatros de Italia; la de la Colson en Italia, Francia y Alemania; la de la Grossi en Nápoles; la de Negrini en los primeros teatros; la de Cresci y Selva, y la de Bremond, primer bajo en varias temporadas de la Grande ópera de Paris.

Pero dejando aparte estas épocas, veamos los teatros en que han cantado en lo temporada última. La de Lagrúa, en el teatro de la Pergola en Florencia; la Colson en Roma y después en Baden donde ha estrenado una obra del célebre Berlioz en union de otras celebridades artísticas; Negrini, en Roma; Rossi de Rugero, en Turin; Cresci, en Florencia; Selva en Padua, y Bremond, en el Regio de Módena.

Creemos que esto es bastante para manifestar que los dichos cantantes son dignos del público y del Liceo de Barcelona.

¿Qué obligaciones tiene contraídas el señor Verger en la escritura de arriendo del Liceo con la Junta directiva de señores propietarios? La de traer un cuarteto de *primo cartello* y otro de mérito. ¿Ha cumplido con estas obligaciones? Creemos que las ha escedido. Porque tiene de *primo cartello* dos tiples, una contralto, un tenor, dos baritonos, y dos bajos; y á mas, otra tiple en la señora Presler que como una debutante no carece ni de mérito ni de facultades, y dos tenores como Gambetti y Fabris.

Comparemos ahora la compañía del teatro del Liceo con la del Real de Madrid y el público imparcial podrá juzgar. Tiples: La Borghi-Mamo, Calderon y las dos hermanas Marchisio. Tenores: Mario, que le podremos llamar tenor de lujo, *Musiani* y *Pagans*. Baritonos: Agnesi, Guicciardi, y Guadagnini. Bajos: Antonucci y Padovani. Sin que ciegue el espíritu de personalidades siempre mezquinas, y de rivalidades poco nobles cuando no llevan un objeto ó emulacion digna. ¿hay tanta diferencia entre una y otra compañía? Poca. ¿Y en la de los productos de ambos coliseos y el precio de localidades? Mucha.

Compárense otras compañías que actuan en teatros de *primo cartello* con la actual del Liceo; véase la lista de los cantantes de primer rango que hoy existen, y despues júzguese imparcialmente si el señor Verger ha cumplido ó no con su contrato y con el público.

Empero si bien defenderemos al señor Verger tanto por la formacion de la compañía actual como por las notabilidades artísticas que nos ha hecho oír desde que está al frente del Liceo, y el interés con que ha tratado siempre de complacer al público, tambien le criticaremos el que no haga cumplir á los directores de escena con sus deberes siendo mas escrupulosos en su cometido; y le pediremos, por el buen éxito de sus artistas y mejor contentamiento del público, menos precipitacion en presentar las óperas, y mas detenimiento para repartirlas, con el fin de que forme el todo de cada funcion un conjunto acabado é igual.

Esta es nuestra opinion, pobre siempre tal vez, pero siempre imparcial.

Pasemos á hacernos cargo de la ópera *Jone*.

Mucho se critica esta obra y hasta hay quien dice no debia haberse puesto en escena en el Liceo.

No la encontramos una inspirada particion; pero no la creemos tan escasa de mérito para no ser respetada. El «*no me gusta*» no es suficiente causa, y más en una primera audicion para desairar un buen trabajo por un público que se cree inteligente. La inteligencia piensa antes de juzgar y despues aprueba ó desaprueba; pero nunca desaira cuando tiene algun mérito lo juzgado.

La ópera *Jone* se escribió para el teatro de la *Scala* de Milan, y para los cantantes: señoras Albertini-Baucardé y Carmelina Poch y los señores Negrini, Guicciardi y Biacchi. Fue

muy aplaudida, y por consiguiente, si en tal teatro fué aceptada, para Carlos Negrini escrita, y Negrini escriturado para Barcelona; el empresario creyó, y creyó muy bien, que con nada mejor podía hacer debutar á una parte de su compañía y presentar de nuevo ante el público á un tenor como Negrini, que con una obra nueva escrita espresamente para dicho cantante y aceptada de un público como el de Milan, y en un teatro de la importancia del de la *Scala*.

La ópera *Jone* está bien trabajada, su instrumentacion es rica y florida sin ser estrepitosa; tiene escenas altamente dramáticas, y trozos de un buen conjunto; pero en cambio, Petrella ha tomado lo pernicioso senda de Verdi, formando una mezcla desagradable de géneros é ideas, y continúa destruyendo la riqueza y sencillez melódica del género italiano, haciendo resaltar mas y mas la decadencia del arte lírico dramático en la cuna que le dió el ser. Petrella es Verdi en ciertos trozos, quiere imitar á Meyerbeer en otros, sus motivos son concisos y sin el desarrollo que debieran para mayor grandiosidad de la idea y de las situaciones; hay melodías rebuscadas y reminiscencias demasiado marcadas; hay, en fin, conocimientos de maestro compositor, pero poco genio creador y no mucho estudio de los clásicos maestros italianos.

La *Jone*, sin embargo, gustó mas la segunda noche que la primera, y los finales del segundo y tercer acto fueron con justicia muy aplaudidos.

La señora Colson que posee, á mas de una elegante y simpática figura, una voz de buen timbre y un decir correcto y espresivo, fué aplaudida, así como Negrini y Selva, conocidos ya de nuestro público. La señora Presler tiene buenas cualidades y creemos agrada mas cada día, si se la tienen las consideraciones debidas á una debutante y en el puesto sin pretensiones que ocupa en la actual compañía. El señor Rossi de Ruggero desempeño discretamente su parte de *Arbaces*.

La orquesta estuvo bien dirigida por el maestro director y celebridad concertista en el instrumento del contrabajo, señor Bottesini, siendo aplaudida en la sinfonía. El conjunto musical estuvo perfectamente ensayado.

¡Qué diferencia entre *Jone* y *Normal*. Aquella es la espresion del estudio, de la fatiga, del cálculo; esta la inspiracion, la facilidad, la grandeza. Aquella la confusion, esta la pureza; aquella agrada al oido y pasa, esta lo deleita y queda en el corazon.

*Jone* es la necesidad, *Norma* el placer.

El compositor de génio escita la admiracion, fija el gusto y crea una escuela; el compositor de estudio, pone el arte en descubierto cuando debiera esconderlo, añade cuando debiera simplificar, hace una mezcla monstruosa de bellezas é imperfecciones, y si llega á paso lento á lo bello, rara vez ó nunca alcanza la perfeccion, porque no puede concebir la facilidad.

Hé aquí Bellini en su *Norma*: hé aquí Petrella en su *Jone*.

La facilidad en las concepciones del genio dificultan la ejecucion de ellas; por esto hay muchos intérpretes de Verdi y otros maestros, pero pocos de Bellini. Para aquellos bastan los pulmones, para este es necesario sentimiento, y no todos los que cantan bien saben sentir lo que cantan, porque el sentimiento ni puede fingirse ni se puede enseñar.

Estas son las causas por las que reconociéndose la sublimidad de las obras de Bellini y su sencillez en todas ellas, tienen tan pocos intérpretes hoy, al paso que hay tantos para las de Verdi y otros compositores.

La señora de Lagrua es una de las cantantes de Bellini. No ha temido las comparaciones; nada le ha importado que el spartito fuese tan conocido del público que la iba á juzgar, repuesta ya en sus facultades. Fiaba el buen éxito en su mérito, no hay duda; pero su mérito en esta obra lo fiaba á su sentimiento. Y no la engañó, pues dos veces que ha ejecutado la *Norma*, en cada una de ellas ha ido creciendo el entusiasmo de los espectadores, alcanzando en las dos veces una completa ovacion.

Con la ópera que nos ocupa debian presentarse por pri-

mera vez en nuestra escena el tenor Gambetti, y el bajo Bremond; y en verdad que no estuvo muy acertada la empresa al confiar la parte de *Polion* á un tenor que si bien posee cualidades recomendables para otras obras, no lo son bastante para el desempeño de la parte que nos ocupa y en un teatro de la importancia del Liceo. Por desgracia se conoció esta razon demasiado tarde para el cantante que se retiró á la segunda representacion, ocupando su puesto el bravo Negrini y alcanzando en él un completo triunfo.

El bajo Bremond, desconociendo el local donde por primera vez se presentaba, esforzó demasiado su voz no produciendo todo el efecto que era de apetecer; mas en la segunda noche cantó con naturalidad y buen decir la parte de *Oroveso* y compartió los aplausos en el último acto con la De Lagrua y Negrini.

La parte de *Adalgisa* se confirió á la Presler, que debutante en la *Jone*, y sobrecogida tal vez por la importancia del papel que iba á desempeñar ante un público como el de Barcelona, no pudo dominarlo ni dominarse y dejó bastante que desear, tanto, que en la segunda representacion se suprimieron los duos con el tenor y con la tiple, y el público lo toleró en gracia del buen desempeño que alcanzó el resto de la obra.

## LAS MELODIAS

### DEL CAPITAN FELICIANO.

(Continuacion.)

—Imposible, querido señor tio; mi buque me espera en Barcelona y es menester que esté á bordo dentro de ocho días á mas tardar.

—Vamos, abrázame otra vez, dijo, cuando estuvo solo con Mauricio y esplicame pronto el porque me oigo llamar maestro é ilustre compositor.

—Mas bajo, desgraciado! mas bajo, exclamó Mauricio con espanto.

—¡Como es eso! Remonto de las profundidades del Adriático y hago ochocientas leguas para venir á estrecharte la mano á tí, mi mejor amigo, que tienes el aire de estar lo mas desesperado de este mundo por verme, y sales diciéndome: *Mas bajo, desgraciado! mas bajo*.

—Perdóname, mi buen Feliciano, pero la sorpresa, la alegría de verte.....

—¡Ah buen Mauricio! ¿Te acuerdas qué par de buenos amigos éramos en Madrid? ¡Ah! ¡qué buen tiempo aquel! ¡Calle! música por aquí, ¿sigues con ella siempre? Verdad es que tú ya prometías.....

—He renunciado á todo para hacerme labrador, dijo tristemente Mauricio.

—Por vida mia que has hecho muy bien; porque para entre nosotros, ya ves que la música en España...

—¡Silencio en nombre del cielo! Feliciano, no repitas jamás lo que acabas de decir.

—¿Por qué?

—¿Has olvidado que te creen uno de los mas grandes compositores de España?

—¡Compositor yo! ¿Y crees tú que yo no desmentiré esa abominable calumnia?

—Desmiente pues esto, dijo vivamente Mauricio, yendo á buscar al piano una media docena de melodías y valsos.

—¡Canario! *Pensamientos musicales* del capitán Feliciano. *Los cantos de la noche*, melodía, por el capitán Feliciano.... *La brisa del mar*, la *Estrella del marino*, etc.. ¿Quién es el pícaro que se ha permitido.....? Pero, ¿qué estoy yo diciendo?

Hay leyes en España y forzaré al bribon que ha tenido laudancia de jugarme esta broma pesada, á reconocer á su impertinente familia de corcheas y semicorcheas.

—Y si yo te rogara que no hicieras nada de eso, continuó el jóven labrador, fijando en su amigo una dolorosa mirada. Si yo te dijera: «Feliciano, cuesta la felicidad y el reposo de mi vida el no aceptar tú la reputacion que te han hecho;» ¿qué responderias?

—¡Si tú crees que esto es fácil.... Pero ¿qué interés puedes tú tener en esto?

—No me lo preguntes, mi buen Feliciano.

—¿Y dices que en esto te haré un servicio?

—Un favor que en mi vida olvidaré.

—A la verdad, murmuró el capitán despues de haber reflexionado un instante, dentro de algunos dias estaré lejos de aquí.... Vamos, convenido, te dejaré hacer, pues que este es tu gusto.

—Mira, eres el mejor muchacho de la creacion.

—A cuatro manos y en llave de sol, dijo riendo su alegre compañero. Ahora, servicio por servicio: el tío Gaspar me parece que se ha olvidado del almuerzo.

—Yo mismo voy á hacerte servir.

—Escucha, ten cuidado de los vinos: el tío Gaspar poseia, si mal no recuerdo, cierto vinillo moscatel de lo mas agradable; ¿entiendes?

—Los viajes no te han cambiado.

—¿Qué quieres? me acuerdo de las costas.

—Un poco de paciencia: dentro de diez minutos soy contigo, dijo el jóven labrador, lanzándose fuera de la sala.

—¡Bah! durante este tiempo echaré una ojeada sobre mis últimas producciones. ¡Grande hombre! Me cuesta un poco el acostumbrarme á esta idea. Pero ¿qué diablo habrá podido imaginar historia semejante? Algun amigo de Mauricio, sin duda: un infortunado cuyo nombre ridículamente prosáico no habrá salido nunca de los limbos de un almacen de música, en lugar que Feliciano!.... esto suena muy bien al oido, y mas con acompañamiento de cubierta con orla negra para recordar un fin doloroso. Vamos, la especulacion no es mala. Este bravo Mauricio tambien tuvo en otro tiempo la manía de componer.... y...!

Hablando de este modo, el capitán se habia sentado al piano y con su mano derecha rozaba ligeramente sus teclas.

Tenia una pequeña melodía predilecta que cantaba admirablemente: era el refran de todas sus emociones tristes ó alegres.

—Veamos un poco. ¡Hum! ¡Hum! esta brisa del mar pone á los hombres tan roncos; y Feliciano dando dos ó tres vigorosos acordes, entonó con una voz vibrante y sonora la cancion de Mauricio:

Ven á mis brazos,  
Ven, alma mía,  
La vida mía  
Solo es tu amor.  
Tú eres mi dicha  
Tú eres mi gloria  
Y tu memoria  
Es mi ilusión.

Apenas acababa la primera estrofa, cuando un grito de sorpresa lo detuvo súbitamente.

María, con la cara radiante de gozo y la mano izquierda puesta sobre el corazón, estaba en pié á algunos pasos de la puerta.

—Ese aire que acabais de cantar, ¿quién os lo ha enseñado? dijo con agitacion. ¿Sois vos su autor, no es verdad?

—¡Yol! Señorita, respondió Feliciano levantándose, ¿acaso le conocéis?

—¡Oh! sí, dijo María con emocion, ya habia adivinado que era de vos.

—Vamos, decididamente de esta no escapo, pensó el jóven. ¿Con que vos creéis, señorita, que no se puede atribuir á otro?

—Seria necesario no haber cantado nunca una de vuestras encantadoras melodias.

—¿S es, respondió sonriendo Feliciano, menester será que lo confiese.

—Pero decidme, caballero, ¿ese aire no lo habeis enseñado á nadie?

—¡Oh! lo que es eso, puedo jurarlo.

—Entonces, caballero, ¿vos sois quien me salvó?

La figura de Feliciano tomó una espresion de asombro indescriptible.

—¿Salvada? ¿qué decís? exclamó.

—Sí, hará unos dos años.

—¡Yal! dijo el capitán mordiéndose los labios para no echarse á reir. ¡Como! dijo para sí, ¿acaso entrará tambien en mi programa el ser el salvador de lindas jóvenes? ¿Con que se permiten tomar mi nombre sin mi permiso? Lo veremos... Pero el caso es que la niña es encantadora!

—¿No me respondeis, caballero? Si realmente á vos es á quien debo la vida, no me refuseis por mas tiempo el espresaros mi reconocimiento.

—Vamos, respondió el capitán con una fingida modestia, así parece ser.

—Me llevasteis á la cabaña de un pescador.

—A casa del tío... ¿Cómo se llamaba?

—No; era á casa de la anciana Magdalena.

—¡Ah! sí, es verdad. ¿Se encuentra buena la vieja Magdalena?

—¡Ay! ha muerto ya!

—Vaya, tanto mejor, es decir, no, tanto peor. Se me ha trabado la lengua.

—Ahora, caballero, que por fin estais aquí, espero me devolvereis lo que ya sabeis.

—¿Lo que yo sé? repitió Feliciano muy apurado.

—Lo que me tomasteis.

—¿Yo?

—Un brazalete hecho de mis cabellos.

—¿De vuestros cabellos? Señorita, ningun poder humano podrá separarme de él. No lo esperéis, no os lo devolveré nunca.

—Pues bien! guardadle, capitán, dijo María bajando los ojos; pero á título de recuerdo por el servicio que me hicisteis.

—Señorita, exclamó Feliciano con pasion, desgraciadamente no tengo tiempo para espresar las delicadas y elegantes frases de los amantes ordinarios; por lo tanto, os hablaré claramente, como verdadero marino. Tengo 28 años, una salud de hierro, mil duros de renta y una comandancia que me da otro tanto. Me quedo en buen ó mal tiempo dos meses en tierra. ¿Quereis ser mi esposa?

—¿Vuestra esposa? repitió María aturdida por la estrañeza de esta proposicion.

—Veamos, no os contengais, responded francamente; si es sí, dentro de un mes estoy de vuelta; si es no, largo vela hácia la Nueva Zelandia y no oís hablar ya mas de mí.

—¿Renunciariais para siempre á la música, á la gloria?

—¡Con entusiasmo!

—Pero en fin, capitán, una union contratada con semejante precipitacion no tendrá precedentes en el mundo.

—Entonces tanto mejor, tendré el mérito de invencion.

—Pues bien! capitán, dijo María retirándose, aquí vuelve mi primo Mauricio; hacedle vuestra proposicion, y si él consiente, yo os prometo obedecerle.

—¡Sois adorable! exclamó Feliciano, estrechando la mano que le tendia la jóven.

(Se continuará.)

## VARIETADES.

El distinguido maestro compositor español D. Gabriel Bartolomé, director de orquesta en la actualidad del teatro de la Zarzuela de Madrid, está escribiendo una obra en tres actos bajo el título de: *Los diamantes negros*.

—La zarzuela titulada *Una tía en Indias*, estrenada en el teatro de Jovellanos de Madrid, y cuya música es debida al compositor Rogel, ha obtenido un buen éxito.

—La sección de música de *El Fomento de las Artes*, establecida en Madrid, está organizando una sociedad coral que será la primera que se funde en Madrid.

—En Alcoy acaba de organizarse una sociedad coral el señor don Rafael Pascual, fabricante de la misma, sin otro objeto que proporcionar un adelanto y una instrucción musical á los infinitos jóvenes que poseyendo unas magníficas voces estaban destinados á yacer en el olvido: hasta ahora el número de orfeonistas asciende á 104, y según personas inteligentes, saldrán de entre ellos algunos aventajados cantantes. El local es ancho y espacioso y lo está montando el Sr. Pascual como los de Barcelona y París. Damos la enhorabuena al Sr. Pascual por su pensamiento, y deseamos que los alumnos prosperen en su carrera, secundando las nobles y desinteresadas intenciones de su director.

—Se ha inaugurado en Murcia con muy buen éxito la compañía de zarzuela, alcanzando una completa ovación en *Las dos coronas*, la señorita Zamacois.

—Con la ópera *Roberto el Diablo*, se ha inaugurado la temporada en el teatro Argentina de Roma, habiendo sido muy aplaudidos la señora Carozzi-Zucchi y el bajo Junca.

—Según la *Francia Musical*, la señora Penco está ensayando en el teatro de la Grande Opera de París, las óperas *Favorita*, *Trovatore* y *Hugonotes*; pero según otros periódicos, dicha señora había roto sus compromisos con el señor Perrin.

—La música de la *Forsa del destino*, no ha gustado en Trieste, habiendo sido cantada por la Bendazzi, Graziani y Squarcia.

*Leipsick*.—Dice la *Gaceta musical*:

«Después de la primera representación de la ópera *Fidelio*, de Beethoven, dada en el teatro de Dresde el 29 de abril de 1823, el director general de la capilla y teatro de la corte, baron Koeneritz, escribió al maestro el siguiente billete:

«Al señor maestro de capilla Beethoven, en Viena:

«Vuestra ópera *Fidelio*, ha sido representada con un éxito completo: me alegro de poderoslo noticiar y acompañar á la carta el importe de vuestros honorarios (40 ducados), con la expresión de mi gratitud. Os suplico me envíeis firmado el incluso recibo para la caja del teatro.»

—Escriben de las orillas del Rin: «Las fiestas se suceden en la pequeña capital del langraviato de Hesse. Recientemente se ha verificado bajo la dirección de M. Garbe, maestro de capilla, un concierto en el cual han cantado Carrion y la divina Patti, el duo de *Don Pasquale*; á la cantatriz en boga se le oyeron algunos trozos escogidos: un aire de *El Barbero de Sevilla*, la romanza de *El Trovador* y un aire alemán muy original. En otro concierto, dado á beneficio de los hospicios, se cantaron también piezas escogidas.

»El 6 y 7 de setiembre hubo un gran festival con cerca de mil cantores, procedentes de muchas sociedades corales alemanas.»

—El rey de Holanda ha pedido al empresario del teatro el repertorio que ha de poner en escena, y ha mostrado el deseo de ver *Le cheval blanc* de Octavio Feuillet. El deseo del rey fué satisfecho de antemano, pues ya se estaba preparando para representarla.

—La distinguida cantatriz española doña Elisa García de Volpini ha sido muy aplaudida en Londres en la ejecución de la ópera *D. Giovanni* del célebre Mozart.

—En la ejecución del *Barbero de Sevilla* en el teatro Real de Madrid han sido muy aplaudidos la Borghi-Mamo y Mario; pero no han gustado ni Antonucci, ni Guadagnini.

—Tomamos del *Diario de Zaragoza* las siguientes líneas:

«La primera representación de la zarzuela *Campanone*, probó al público el mérito indisputable de los artistas que actúan en nuestro teatro y á estos el entusiasmo con que se escuchan las obras bien ejecutadas: la señora Santamaria fué interrumpida varias veces por los bravos y los aplausos y llamada á la escena en el acto tercero: el tenor señor Prats, que hacia su *debut*, fué aplaudido en cuantas piezas cantó, recibiendo en el tercer acto una ovación tan entusiasta, como pocas veces hemos visto tributarla á un cantante que se presenta

por primera vez: el señor Fuentes estuvo bien y el señor Fábregas cantó admirablemente la parte del poeta, por haberse indispuerto el señor Sanz (don José). Los coros y la orquesta bien.»

## Barcelona.

—Elegante y lujoso es el carruaje que hemos visto por las calles de Barcelona, construido ex-profeso para la conducción de los pianos de la acreditada fábrica de Boisselot Bernareggi y Compañía. El carruaje á que aludimos está adornado con las medallas ganadas por dicha fábrica en exposiciones tanto nacionales como extranjeras; adorno que mas que nuestros elogios ensalza el mérito y buen gusto de la fábrica que nos ocupa.

—Mucho esperábamos oír en el árido instrumento del contrabajo, puesto en manos del célebre concertista y distinguido compositor y director Sr. Bottesini; pero nunca alcanzó nuestra mente el que el Sr. Bottesini convirtiera á su antojo el contrabajo en un violín, en una viola, en un violoncello, en un arpa, en todos los instrumentos de cuerda conocidos en una orquesta, hasta que lo oímos en la noche del jueves último. Nada puede decirse por mucho que se diga, que no paldiezca ante la realidad. Por esto no extrañamos ahora que aun con la celebridad de que venia precedido el Sr. Bottesini como concertista, haya superado á todos cuantos elogios hemos leído, la realidad de haberlo oído. No puede describirse el mérito de Bottesini en el contrabajo, es preciso oírlo para conocerlo; es preciso verlo para creerlo. La fantasía que tocó sobre motivos de la *Sonambula* arrebató al público que, entusiasmado, pidió su repetición y llamó al artista infinidad de veces á la escena.

—Va rayando ya en historia lo que le está pasando al señor Capdevila, director de la banda del Ayuntamiento, y cuya plaza ganó por oposición. Si el Ayuntamiento queria favorecer á algun ahijado con dicha plaza, escusado era la hubiese dado por oposición; pero dada una vez al mérito y no al favor, decoro del Ayuntamiento es el hacer que se respete á la cabeza principal de su banda de música y que no sea juguete de amaños de mala ley, tan poco en armonía con la respetabilidad del municipio, de la población, y del decoro artístico. Nos ocuparemos con detención de este asunto, y al público y la profesión haremos jueces de los hechos.

—Ayer mañana, durante la Corte, y frente al palacio del Capitan General, tocaron las bandas militares las sinfonías de: *Guillermo Tell*, *Semiramis*, *Gazza Ladra*, *Nabuco*, y la *Prova de una ópera seria*. Por la tarde y durante el desfile de las tropas, todas las bandas y charangas reunidas tocaron un paso doble de un grande efecto, del bizarro coronel del regimiento de Mallorca Sr. Espada. Felicitamos al distinguido coronel y á los directores de las bandas militares, hoy de guarnición en Barcelona, por sus buenos deseos en favor del arte y del nombre artístico de nuestra patria.

—Entre las víctimas habidas en el derrumbamiento del tren del camino de hierro entre Breda y Hostalrich, se encuentra una hija del bravo tenor Sr. Negrini, de edad de cinco años. Tan doloroso accidente ha retrasado la representación del *Polinto* en el Liceo que debía tener efecto anoche, ejecutándose en su lugar un variado concierto en el que tomó parte el célebre Bottesini, ejecutando en el contrabajo, el *Carnaval de Venecia*. Nos ocuparemos de dicho concierto en nuestro próximo número.

Por todo lo no firmado,

Miguel Budó.

Editor y propietario, MIGUEL BUDÓ.

BARCELONA. — Imp. de Narciso Ramirez, pasaje de Escudillers, número 4 — 1863.